

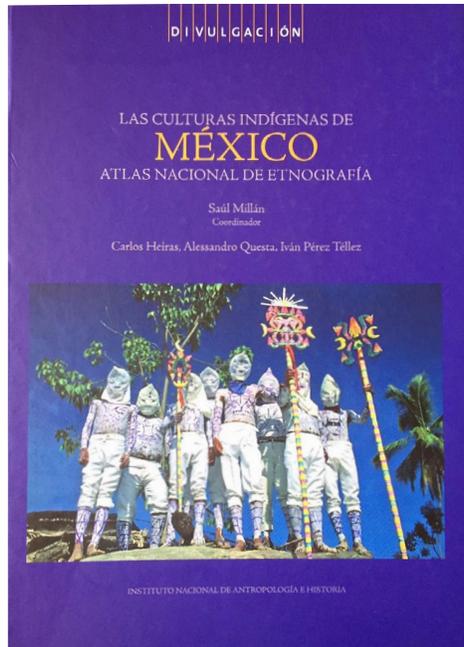
RESEÑA

ATLAS DE MÉXICO

Miguel A. Bartolomé Bistoletti

INAH-Oaxaca

barbar2@prodigy.net.mx



Saúl Millán (coordinador)

2018 *Las culturas indígenas de México. Atlas Nacional de Etnografía*. Colección Divulgación, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 739 pp.

Con este Atlas Nacional de Etnografía, referido a las culturas indígenas de México, estamos ante de una obra verdaderamente monumental, no sólo por sus 740 páginas, sino por su contenido que representa un esfuerzo verdaderamente notable por parte de su coordinador e investigadores. Esta empresa académica llevada a cabo por Saúl Millán, Carlos Heiras, Alessandro Questa e Iván Pérez Téllez, bajo la dirección del primero, constituye a mi parecer un hito en la historia de la antropología mexicana. Por primera vez, científicos sociales altamente capacitados, tratan de brindar un panorama global de primera mano sobre las culturas indígenas contemporáneas, sin por ello olvidar ciertos ensayos ya casi históricos que pueden considerarse pioneros y un tanto atemporales, por lo que merecieron ser consignados en sus páginas. Sin desmerecer por completo algunos intentos anteriores, realizados por otras instituciones como el Instituto Nacional Indigenista, este libro refleja parte de la gran importancia que el Instituto Nacional de Antropología e Historia otorga a la investigación etnográfica, y que lo sitúa a la vanguardia sobre el tema.

Pero no se trata de un evento aislado. Este libro forma parte de un proyecto único en América Latina, que fuera formulado y promovido inicialmente desde 1999 por la maestra Gloria Artíz Mercadet, entonces Coordinadora Nacional de Antropología del INAH, cuyo cargo mantuvo hasta 2009, cuando la inepta administración institucional del momento decidió separarla de su cargo. Durante esos diez años, yo formé parte del Consejo Académico, junto con el mismo Dr. Millán, la Dra. Alicia Barabas, el Dr. Jesús Jáuregui, el Dr. Hugo García Valencia y, posteriormente, nuestra recordada e insustituible Dra. Margarita Nolasco Armas. Así, el Proyecto de Etnografía de las Regiones Indígenas de México, también llamado Etnografía de los Pueblos Indígenas de México, contuvo a un grupo transgeneracional de antropólogos en su Consejo Académico, que llegamos a coordinar por épocas hasta 120 investigadores y decenas de auxiliares y tesis, muchos de los cuales obtuvieron sus títulos de grado y de posgrado en el transcurso del Proyecto. Es decir, un trabajo colectivo nunca visto en la historia de la antropología mexicana ni en la latinoamericana.

Se trató, en lo esencial, de una apuesta por la revalorización del trabajo etnográfico de campo, en momentos en que los pueblos originarios de México eran objeto de una multitud de opiniones y análisis que se basaban, como es frecuente, en el más absoluto desconocimiento de los mismos. Tratamos entonces de contribuir a devolver al país y a los mismos pueblos una imagen más cercana de sí mismos, basada en el conocimiento directo, en las residencias prolongadas y en todo aquello que los antropólogos sabemos y podemos ofrecer. Durante la última década el proyecto continúa, aunque ha sufrido varios cambios y perdido gran parte de su productividad original, si bien se han seguido publicando los *Atlas Etnográficos* de los distintos estados y regiones que ya estaban contemplados, así como esta obra general que formaba parte de su propuesta inicial bajo la misma coordinación.

En lo que atañe al libro en sí mismo, debo señalar que lo considero una obra de autor, o autores, aunque incluye múltiples ensayos producidos por muchos colegas nacionales y extranjeros. Y es una obra de autor en la medida en que la misma selección de los contenidos proviene de una óptica específica, que delimita los criterios de selección. Se podrá estar de acuerdo o no con dichos criterios y, seguramente, otros coordinadores habrían hecho una diferente selección, pero ello, así como algunas omisiones, son inevitables en toda antología que intenta abordar un panorama tan complejo que se resiste a ser sintetizado. Esta obra continúa la propuesta inicial del proyecto, que toma como unidad de análisis a las culturas como un todo y no se enfoca solamente en sus unidades comunitarias constitutivas.

Sin atender a la redundancia diré que la diversidad es muy diversa, el pluralismo cultural supone no sólo reconocer la existencia, características y derechos de las culturas actuales, sino también reconocer la diversidad interna de las mismas. Los antiguos estudios de comunidad –protagonizados en especial por los investigadores norteamericanos que trabajaron o trabajan en México– se han demostrado históricamente ineficientes para dar cuenta de los aspectos globales de las culturas nativas. Un estudio sobre una comunidad zapoteca, no equivale a proporcionar un conocimiento general de los zapotecos, aunque informe de algunos rasgos culturales que puedan ser eventualmente compartidos por todo o parte del grupo etnolingüístico. Nuestra aproximación fue ambiciosa pero sus resultados, si bien todavía inacabados y susceptibles de nuevas investigaciones, se orientan a proporcionar una visión totalizadora ausente en las perspectivas fragmentarias.

La misma introducción del coordinador Saúl Millán pone de manifiesto los propósitos y la metodología del *Atlas*, que coinciden con lo que arriba señalo. Con respecto a los primeros, destaca que a la investigación etnográfica le toca contribuir a la definición del proyecto de nación que le corresponde a un estado pluricultural, cuya reciente legislación reconoce en cuanto tal. Es decir que, aparte de su legitimidad científica que yo no pongo en duda, a la antropología le atañe también una responsabilidad política, en un sentido amplio, referida a la misma configuración del Estado y de su heterogeneidad constitutiva. Es por ello que, desde un punto de vista metodológico las unidades de análisis no son las comunidades o las sociedades indígenas visualizadas de manera genérica, sino las culturas concretas propias de cada uno de los pueblos originarios. A partir de esta toma de posición teórica y metodológica es que se inscribe la selección de contribuciones, inauguradas por un rico ensayo de nuestro recordado amigo y colega Guillermo Bonfil Batalla y seguido por una demografía etnohistórica debida a Arturo Warman.

No puedo ni debo detenerme en la exposición y comentario del conjunto de ensayos seleccionados. Cada uno trata de algún aspecto concreto de una cultura diferente, no se aspira a la totalidad sino a proporcionar múltiples aspectos de las diferentes experiencias culturales propias de los pueblos originarios. Ya señalé que todo compilador poseería su propio criterio. Sin embargo me siento inducido a comentar que hay artículos de difícil convivencia, no sólo por la antigüedad de algunos respecto a otros, sino por las contradicciones directas o indirectas que plantean respecto a ciertos temas etnológicos que abordan. Al lector le tocará juzgarlos. Cabe señalar que, de manera un tanto inexplicable, los autores nos proponen una regionalización de las poblaciones indígenas del país. Esto representa una metodología altamente cuestionable y que suponíamos ya superada; las regiones no existen *per se*, se trata de construcciones metodológicas que dependen de propósitos específicos. Determinar una regionalización posible depende de los objetivos que se persigan; pueden ser criterios económicos, políticos, geográficos, culturales, etc. El mismo coordinador señala la dificultad y, a veces, las contradicciones de su empresa, sin embargo la lleva a cabo asumiéndola como "prolongación de otras". No me parece un criterio suficiente aquel que hace perdurar por existente aquello que no tiene legitimidad en sí mismo.

Toda obra es susceptible de ser objeto de análisis por parte del pensamiento crítico, pero ello no implica cuestionarla ni mucho menos desautorizarla. Reitero que estamos ante un libro extraordinario, producto de un esfuerzo notable de un grupo de investigadores participantes de un proyecto pionero, cuyos resultados constituyen material obligado de consulta para todos los antropólogos, y para cualquier interesado, del país o del extranjero. Lamentablemente nuestra institución, cuya capacidad editorial es claramente visible en la riqueza de la edición de este libro, no ha sabido desarrollar una política de difusión coherente con la producción de las obras de sus investigadores. En nuestro caso, varios de los resultados del Proyecto Nacional de Etnografía continúan siendo casi desconocidos por falta de una difusión adecuada. Esperemos que éste no sea el caso de este monumental ensayo que no puede faltar en ninguna biblioteca especializada, ni en las bibliotecas de los profesionales a pesar de su volumen y eventual costo. La gran tarea emprendida por quienes trabajaron en esta empresa, no puede ni debe pasar desapercibida puesto que contribuye a una gran necesidad cultural y política: tratar de que los habitantes indígenas y no indígenas de México, accedan a una de las visiones posibles de la pluralidad cultural que lo define y lo enriquece. Un país donde la diferencia nunca más sea equiparada a la desigualdad.